

Este texto de unplandivino.net (en ampliación y revisión, **versión 1.11**; última revisión: 15 de febrero del 2023), se titula:

“La humildad de la tradición. La ‘infantil’ vivencia del ‘primero Dios’. Un aspecto de la escritura-vida de Jose María de Pereda”

- Este texto tiene página asociada, con enlaces a los audios que lo acompañen, etc.:

<https://www.unplandivino.net/humildad-tradicion/>

(licencia de este documento: *Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España*: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>)

Algunas “palabras clave”: alma, literatura, naturaleza, humildad, tradición, deseo, Jesús y María Magdalena, verdad, corazón, leyes de Dios, civilización, política, progreso, conservadurismo, Pereda, Peñas arriba, Cervantes, Don Quijote, fe, unidad, osos, ecología, supervivencia, violencia, miedo, emociones, propósito de vida, héroe realista, realidad

Índice

La humildad y la tradición. Dos suicidios cercanos.....	1
El drama de todos.....	3
Los guías espirituales y leer novelas como “leer” almas.....	7
La “precisión” de la novela: ¿33 capítulos “en respuesta” guasona a aquello de los 33 grados masónicos?.....	8
La verdadera riqueza del tiempo: deseo.....	14
La displicente y condescendiente ingeniería social de los hipócritas mercenarios de la proto-industrialización del futuro y del deseo.....	17
¿Tirando a la basura “lo patriarcal” se pretendía tirar a Dios a la basura? A vueltas con Don Quijote y la naturalidad de las verdaderas convenciones.....	18
La convención caballeresca y una verdad absoluta. La amistad y Dios. De reyes, patriarcas y convenciones varias.....	18
¿Tener como amigo a Dios? La amistad en general, la alegría, el deseo.....	20
A vueltas con las convenciones y los “patriarcados”.....	22
¿Qué pasa con eso de la “monarquía”? Más sobre Don Quijote y aquella convención.....	22
El drama de todos y los osos: la paradoja de vivir en sitios tan difíciles y que la naturaleza represente la condición herida del alma humana.....	25

La humildad y la tradición. Dos suicidios cercanos

Con las vidas que vivimos, y por muy bienintencionados que seamos, *escribimos* literalmente, como “vidas vividas”... el drama de expresar inevitable e “inconscientemente” nuestro “deseo de ignorancia”, o sea: el hecho de que no terminamos de “sanar el alma”, ese alma que es “emociones, deseos, pasiones, intenciones...”, y que tenemos más o menos “herida”.

Por tanto, vivimos –y vivimos así efectivamente, por mucho que digamos o pensemos que no–, vivimos, en una profunda falta de humildad, en el simple sentido de que la humildad es desear –y desear muy apasionadamente– sentirlo todo: sentir todas nuestras “heridas emocionales” (miedos, vergüenzas, etc.).

Y aclaremos: estamos aprendiendo –como si fuera un experimento científico– que la verdadera espiritualidad se basa en la humildad.

Vivimos pues así, como esas “antenas” que irradian emociones que no terminamos de sentir (es decir, que no terminamos de *expresar*, “inocentemente”, humildemente como “niños puros”... y para que se vayan de verdad del alma, sin dañar ni dañarnos). Al vivir así contribuimos inevitablemente a muchos de esos “males” que creemos estar combatiendo –ya sea que seamos de un color político u otro; da igual–.

Los tradicionalistas –*los que por ejemplo se dicen cristianos*– estarían en varios sentidos más cerca –y *hermosamente cerca, como veremos*–, de ser fieles a un cierto “ser humildes como los niños”, o sea, a ese célebre “volver a ser como niños”. La esencia de eso sería el concepto de humildad que acabamos de presentar –que no inventamos aquí, claro está–.

Se da la "sincronicidad" (la "causalidad") de que:

- 1.- A una de las personas que ha sido protagonista (*Clau*) de varios vídeos, audios, etc., en este canal y web, hace poco se le *suicidó* uno de sus hijos (de ello hemos hablado un poco).
- 2.- A Pereda, el escritor del siglo XIX del que hablaremos un poco ahora, se le suicidó también un hijo. Al parecer, eso sucedió mientras escribía el libro del que hablaremos: *Peñas arriba*.

En el capítulo 9 de esa novela, Pereda pinta una cosa muy bonita. El marco es una conversación, ilustrada con muchos comentarios, y que es en gran medida casi como un pequeño “tratado” (la comentaremos algo detenidamente, aunque en general será solamente en los audios donde me detendré a citar literalmente la novela).

Un joven médico rural, Neluco, bastante sanote, conversa con el protagonista de la novela, que le va a visitar. Dicho protagonista es un heredero que viene a sustituir al “patriarca” del pueblo, que es un anciano que está a punto de morir, y que es como un bonachón jefe “tradicional”, “natural”.

El joven médico desconfía de las supuestas bondades del “progreso”, del progreso mal entendido. Así pues, Pereda pone en su boca un discurso muy sano en ese sentido. En general, en el libro se describe un pequeño pueblo y una comarca llena de personas fuertes, con sus defectos... pero con esa “rectitud natural” que de cierto modo imprimen ciertas condiciones y experiencias.

Y cabe sospechar que la descripción de Neluco es un poco como si fuera la pintura de aquello que Pereda “habría querido” para su hijo; o sea, lo que a él como “padre” le hubiera gustado que su hijo asumiera y viviera, más bien.

Entonces, sin yo ser en absoluto un experto en estos “temas literarios”, etc., vamos a hablar de estas cosas a la luz de las enseñanzas “renovadas” de Jesús, simples y profundas –como siempre decimos–, y que nos han encarrilado tan maravillosa y productivamente gracias a que nos han invitado y facilitado el pedir amor a Dios con cierta efectividad.

Es decir, los temas que tratamos abajo son desarrollos con los que quiero así como “ilustrar” algunos aspectos de ese discurso “conservador” y sanote de Neluco. Ya lo hemos hecho mucho, por cierto, en audios y textos anteriores. (En los audios que acompañan a este texto leo literalmente algunos pasajes de *Peñas arriba* que aquí estoy así como “ilustrando”.)

El drama de todos

El drama de todos tiene como protagonista el hecho de que vivimos sometidos a la *ley de compensación*, con más o menos fachada ante ello. Esta ley no es un castigo, pero lo parece. Todas las leyes naturales son amorosas, pero a menudo hace falta haber desarrollado mucho amor en el alma (en el ánimo, que es lo que *realmente* somos) para poder sentir que esto es así¹.

Sucede a menudo que lo que llamamos “civilización” –en parte, y sustancialmente–, es algo que intenta protegernos del creador de las leyes naturales (de Dios), o sea, de los efectos de dichas leyes... proporcionándonos diversos cauces y corrientes donde poder habituarnos a falsear lo que está pasando, para establecernos en nuestro “orgullo herido ante Dios”, con un orgullo más o menos grande.

Vimos lo siguiente ya en varias ocasiones: Debido a que, en realidad, como almas, somos “poderosos”, las madres y padres de los niños promueven e imprimen las “semillas emocionales” de lo que serán luego pecados cuando vamos “madurando sin madurar” (sin desarrollo armónico).

Tras esta “fiebre de negación” (y eso sí que es “negacionismo”...) en que muchos hemos vivido y aún vivimos –la negación de la importancia del *pecado*–, ya vemos que este vacío que hemos vivido –una especie de enfebrecido vacío en el que “no se podía hablar de pecado”–... a algunos nos estaba preparando para empezar a asumir, de forma algo espontánea e infantilmente simple, que efectivamente somos la creación más grande de Dios –almas–, y que, técnicamente hablando, pecado son simplemente todas esas cosas que hacemos –o dejamos de hacer–, y que degradan nuestra alma. Son la mayoría de cosas que hacemos en la vida, cosas que son incluso normalizadas y bendecidas en muchos aspectos de lo que llamamos “civilización”.

Esa degradación la constatamos ya, y la vamos a ver reflejada (por ley natural), inevitablemente, en “el entorno”, pues para eso está dicho entorno. Y en este concepto de entorno está incluido nuestro cuerpo físico, que es, digamos, un cierto “entorno” del alma... del ánimo... de un alma que abraza, abraza, acoge, *contiene* el cuerpo –el físico, pero también el cuerpo espiritual o “energético”–.

En la vida que Pereda “escribe” como personaje real, la que vive como persona, la que *escribe* en la pizarra del tiempo... se da el suicidio de su hijo. Y resulta que las almas participamos de los eventos que vivimos, es decir, tenemos cierta cantidad de “causalidad” en ello, cierta responsabilidad causal. Las almas, como voluntad herida, “somos expresadas” (esa voluntad es expresada –en parte o mucho–) en los eventos que vivimos.

La voluntad es la condición del alma, como enseña Jesús. Y si no tiramos de ella “hacia arriba”, *peñas arriba*... con nuestro *deseo*... no podremos vivir a la altura de lo que realmente somos, de lo que Dios nos hizo, o sea, de la realidad (ya sea de la realidad simplemente natural de nuestras almas, es decir, la que es solamente “a imagen de Dios”... o bien, ya sea de la potencial realidad divina –incluso–, si es que pedimos y recibimos amor a Dios, a nuestro Creador, a nuestro único “Padre” o “Madre”).

Mientras Pereda, con todas sus buenas intenciones (y por su profesión, pues “come” de escribir) está redactando esta hermosa obra (un libro que al final habrá de preceder por una amarga dedicatoria a su hijo fallecido)... mientras tanto... su hijo estaría lucubrando sus malas intenciones, que también llevaría a cabo con éxito (en paralelo a la consecución del libro de su padre).

1 Sobre este matiz, tan racional y simplificador de nuestro caminar con Dios, hice texto y audios en torno a que todo esto del alma “no es más que” un siguiente paso en la Ilustración: <https://www.unplandivino.net/ilustracion-alma/>

La escritura del libro no consiguió pues exorcizar esas malas intenciones, esa semilla del pecado, del sacrificio que ejecutaría su hijo sobre sí mismo (es decir, sobre el cuerpo con el que empezamos en esta *cunita del alma* que es la Tierra, un cuerpo destinado a ser dejado atrás, con más o menos consciencia).

Pereda no consiguió, pues, exorcizar el tan real “demonio” del pecado, en cuanto que es, o mejor dicho, muestra esa condición de alma herida, nuestra condición de alma actual –y en este caso una herida tanto en Pereda como en su hijo y en la madre de este hijo–: Es decir, en la parte del alma de su hijo, donde éste ya habrá acumulado mucho daño, en primer lugar, cometiendo sus propios pecados... y después de –como todos– no haber acertado a sanar todas esas heridas que todos asimilamos desde que estamos en el útero, al absorber el contenido emocional de esas almas no sanadas de los adultos que nos rodean, y que tuvimos cerca... y que en primer lugar son la madre, también la abuela, etc. (con ese fatídico sacrificio materno, sacralizado en el tabú de la madre)... o bien, que es también un padre... y en general cualquiera de los demás adultos que estarán cerca durante las primeras fases de la vida.

Así, se va a presentar ese efecto del pecado del suicidio (con el propósito amoroso de que sintamos las heridas en el alma, pues todo lo que sucede son *regalos* a recibir positivamente, si queremos...). Ese efecto se presenta en la vida que efectivamente escribe Pereda en “la pizarra del tiempo”, es decir, en ese cuadro completo que imprimimos en la pizarra tridimensional tan preciosa que Dios nos dio gratuitamente en herencia a los seres humanos. Esa pizarra quedará como pintada con el color de nuestros deseos, ejercidos más o menos impuramente, o sea, en más o menos desarmonía con Dios, con los principios eternos de sus amorosas leyes naturales².

[Como vemos, por cierto, de cierta forma aquí estamos “invocando” a todos los “impuros santos del cielo infernal de las buenas intenciones”, para que nos ayuden y den fuerzas (confianza, amistad... y hacer esto mismo efectivo si queréis, ahora, es decir, como oración real, con vuestros propios guías... – esas personas ya desencarnadas, y que podemos ir conociendo más y más personalmente –)... a la hora de atravesarnos a hablar con Dios sobre los pecados.]

Así, por cierto también... estamos “practicando” el único sentido que podría tener para nosotros el “cuarto mandamiento”, ese de “honrar a los padres”, siendo que todos somos “hermanos” igual de únicos y valiosos para Dios... y nuestros “padres” son también todas las personas ya desencarnadas (como Pereda, su amigo Galdós... – o como todos los abortos, por ejemplo –).

Todos estamos hermanados en la misma “necesidad”, como hijos de un único e infinitamente tierno Dios: La “necesidad” de volver a ser como niños. (Si esto realmente se pudiera llamar así –“necesidad”–, sólo lo sería en este camino del amor divino.) Por tanto, “necesitamos” asumir esa humildad antes que cualquier otra cosa, y ya sea que seamos más bien tradicionalistas –es decir, que nos caracterice una cierta *recia rectitud conservadora*–, o ya sea que seamos más bien “progresistas” –de cualidad más o menos sibilina e hipócrita, “negacionista” del pecado–.

En la conversación con Neluco aparece el concepto de *roña*, que, aparte del sentido de suciedad, yo no sabía que en el diccionario también tiene el sentido de *daño moral* que efectivamente se comunica, o puede comunicarse, entre las personas.

Hace poco estuve mostrando, con mi propio ejemplo y comprensiones emocionales que voy teniendo, la importancia de no guardar secretos en la familia –secretos sobre los pecados–. Guardar los secretos

2 Hasta aquí leo y comento en el primer audio de la serie de audios que acompaña a este texto (aunque no del todo, no todo el texto escrito hasta aquí; tampoco están leídos en la serie de audios todos los apartados restantes del texto).

es ser roñosos, en ese sentido que acabamos de ver. Y doy fe de ello con mi vida actual, que aún es bastante miserable.

Es decir, los eventos suceden por algo (ya lo dijimos arriba: “regalos”...).

Digamos que somos hijos... por ejemplo somos una hija que esconde ante sus padres que ha hecho un aborto, y lo esconde porque sabe que eso disgustará a sus padres, con los que convive (sabe que si ellos conocen esa verdad se disgustarán).

Pues bien, de ese modo, al mantener el secreto sobre algo tan importante para el alma, para el ánimo, la hija estará dañando o contribuyendo a dañar su alma... ¡y lo mismo sucede con el alma de sus padres y con el alma de las demás personas presentes!, pues se está conculcando el libre albedrío de quienes haya por ahí –el libre albedrío, que tiene su sede en el alma–.

¿Libre albedrío, libre arbitrio? Sí, es la capacidad, que tenemos todos y tienen esos dos padres (por ejemplo)... de elegir y de discernir las cosas en el nivel de las emociones (alma, ánimo). Es pues la capacidad de discernir y elegir *qué hacer* con las potenciales emociones cuya vivencia se vería detonada en esos padres (y ello como “regalo para poder sentir y limpiar el alma”).

Esas emociones se verían activadas, detonadas, digo, si ellos conocieran la *verdad* de los hechos, que en este caso es lo que su hija ha llegado a hacer, es decir, lo que ha llegado a mostrar en la vida, a mostrarle “a la vida”... como *actual condición de alma* de la hija. Y esto en parte, o en gran parte, reflejará algunas heridas emocionales de los padres –esas heridas que son transmitidas en general a dichos padres por sus respectivos ancestros, etc.–.

Así pues, en esa *roñosidad* nos vamos amargando cada vez más; vamos endureciendo más el corazón, haciéndonos de piedra, al ir cultivando falsedad y una actitud con la que manipulamos el libre albedrío de los demás. Es decir, sacrificamos el alma y, cual “antenas” inconscientes, enseñamos a hacer eso mismo a todo el mundo, niños y adultos.

Pero todo sucede para algo –amoroso–. Sin embargo, la civilización “psicologiza”, es decir, con sus conductismos y demás formalidades huera, no alcanza a –o no promueve demasiado que alcancemos para– impregnarnos de la profunda y maravillosa *simplicidad* que estamos empezando a asimilar en este camino de las enseñanzas de Jesús –esta que nos encarrilla en “poner a Dios primero”, de la manera que ya hemos ido viendo un poco–.

Los “psicólogos” que, en parte, todos orgullosamente ya somos, somos insensibles al alma, y, por tanto, al pecado, es decir, a lo causado cuando protegemos la condición del *alma herida*, es decir, la *voluntad* efectiva. Pero tal voluntad o condición álmica se verá *sí o sí* manifestada en el mundo “externo”³.

Al “faltar a la verdad”, en este sentido de guardar *secretos* relativos a “lo incómodo”, nos vamos como encerrando, más o menos hipócritamente, en esas jaulas de “amor” falso que llamamos “familia”, o “sociedad”... en esas “zonas de confort” –tal como ahora llamamos también a *la fachada*–. Y todo eso

3 Y, por cierto, acordándonos de un tópico más chabacano...: Al igual que todos “ya somos psicólogos”, también por ejemplo todos ya somos “entrenadores de fútbol” –sobre todo muchos hombres–, y mil cosas por el estilo de esas dos. Estas son todas esas cosas que tan gustosamente “practicamos en el bar de la esquina”, y para gloria de los impuestos del benefactor Estado via alcohol, etc., y en desmedro de la salud del increíble cuerpecito que tenemos a nuestro cargo. O bien, son las cosas que practicamos en el “bar” del hogar, es decir, el de los “pecados de casa”, y “para gloria” de los psicologizantes médicos adocenados y demás ciudadanos de provecho mundano.

nos va haciendo cada vez más una caricatura de nosotros mismos. Somos como muñecos zombis del pecado, disponibles para ser teledirigidos y vapuleados, borrachos como estamos de nuestro *miedo a sentir*... aptos así para ser encauzados por las tuberías decoradas que la sociedad civilizada disponga en cada momento como “normales”, para así usar el ejercicio supuestamente libre de nuestra ya distorsionada capacidad deseante, y como si fuéramos consumiendo, así... y como si nos fueran consumiendo así... el alma (por ejemplo ese “tiempo de consciencia” en los comerciales/anuncios, etc.).

Esos son los *cauces* donde podemos ir encajando entre los diversos extremos de suavidad o de brutalidad sistemática, según la época; son esas tuberías y esos cauces en que consisten mismamente por ejemplo las escuelas donde encerramos cómodamente a los niños.

Hace poco hablábamos de que en algún momento quizá hayáis percibido las escuelas literalmente como zoológicos; y es que en parte sirven para que los profesores se encarguen de ciertas heridas emocionales que ya tienen los niños... y en parte también sirven para que estos mismos profesores alimenten también sus heridas y las de los niños, etc. (con todos esos *miedos* protegidos que se esconden tras el papel formal y más o menos bien pagado de profesor... etc.).

Zoológicos... decíamos, y también como “cementorios” donde enterrar las naturales *cometas de deseo* que son las almas de los niños.

Y también, recordemos: en la sociedad creamos incluso literales *campos de concentración*; la civilización, en su paroxismo, crea tal cosa como dispositivo de limpieza genocida. Y ya vimos que eso es algo que se *anuncia* ya, por ejemplo, en todo hospital médico, pues en un hospital acumulamos homogéneamente, cual desecho, todo tipo de enfermedad, sin distinciones.

Nos hacemos pues la vida “muelle” (“delicada, suave, blanda, inclinada a los placeres sensuales”)... para ser gestionados y adocenados. (“Adocenado” significa: *vulgar y de muy escaso mérito* –y recordemos cómo los de la “élite”, ahora, a menudo abogan por acabar con eso del mérito en los puestos de responsabilidad–; y “adocenar(se)” significa también: *comprender o confundir a alguien entre gentes de calidad inferior*.)

Y ese *vivir en el error*, en ese error que es el miedo, borrachos de eso, nos vuelve *roñosa* la vida; y esa miseria moral se pega cual verdín usgoso⁴ en el alma de los niños, que pueden terminar suicidándose si son tan incautos como para apenas desarrollar su rectitud en el carácter, su integridad.

De ese modo, en su posible futuro suicidio nosotros tendremos efectiva y técnicamente alguna responsabilidad que “pagar” mientras no hablemos con Dios y recibamos su amor divino, o bien, y en un camino más lento... mientras no hagamos mucho por desarrollarnos a la manera natural, de los caminos del amor natural, en cuanto que almas que ya somos a imagen de Dios.

Normalizamos el pecado al bendecir civilizadamente nuestras muelles justificaciones del secreto. Nos apoltronamos ahí, arrogantemente autojustificados en nuestras zonas de comodidad roñosamente civilizada. Y, como masas, seremos luego así literalmente usadas, en esa borrachera, para todo tipo de manipulaciones, de controles y “dependencias industriales”.

4 La palabra “usgo” significa repugnancia, asco.

Uso tantos “palabros” un poco para resonar con estas lecturas, las de algunas novelas y cosas de algunos autores españoles del siglo XIX. “Verdín” es esa capa verdosa que se forma a veces en superficies húmedas, etc., una capa de algas, etc. No tienen la culpa las maravillosas algas, líquenes, etc., pero aquí está usado en sentido despectivo.

Por tanto, en el nivel del alma vamos acumulando nuestras sórdidas complicidades en esas guerras reales, clásicas, para ir dando salida a los productos de las fábricas de armamento; o bien en las “guerras biopolíticas”, donde se nos bendice si proyectamos el miedo al vecino y subimos nuestra mascarilla cuando pasamos a su lado (cometiendo así un *acto de violencia* más⁵, pues bombear el miedo es eso); o bien en las “guerras” en las que maltratamos de hecho nuestro cuerpo, de nuevo, una vez más: nuestro complejísimo y maravilloso cuerpo es maltratado al jeringarlo con el último veneno de moda, tan *fashionable* gracias a la última tendencia que hemos absorbido en unos medios de comunicación que ya casi parecen estar completamente “coludidos” –y contra las masas–, en colusión... digo... conchabados, coludidos... y en esa guerra de todos contra todos que mal llamamos “economía”... conchabados... con nuestros mal llamados “políticos” (esos mercenarios de –por ejemplo– las multinacionales farmacéuticas y militar-industriales de turno, y estando todo ello en parte al servicio de una supuesta “ciencia”, “cientificidad”, cientifismo... que, en su “esencia biopolítica”, no es más que irracionalidad y arrogante insensatez).

Las almas adultas ya están degradadas en todo hogar que va a recibir esa “joya” que en realidad es un alma “nueva”. Ese niño es degradado y adocenado sistemáticamente. Pero contra esta verdad, tan insultante como resulta para ese individuo muelle en que todos más o menos nos hemos convertido – sometidos al diseño de la ingeniería social industrial–, “contra esta verdad”... reacciona globalmente la civilización que otro texto y audio llamábamos “supermamá” tecnológico-espiritual.

La hipocresía, cuando se va coagulando y se hace civilización completa, es ese “mal más profundo” del que Pereda habla en esta novela, en los fragmentos que vemos (en los audios) de esta conversación entre el protagonista y el joven sanote conservador Neluco, en el capítulo 9.

Evidentemente, un aspecto de ello es esta industrialización de la muerte en los mataderos para carne, en esos campos de concentración que nadie gusta pisar, pues somos como muñequitos de cristal líquido... muñequitos hacinados en las colmenas contaminadas donde apagar nuestro deseo tras las pantallas ansiolíticas (pues a veces, hipócritas... no somos capaces ni de matar una mosca). Y estos mataderos los apoyamos “por sistema”, ya que “comer carne” es “ley civilizada” –o, si no, tomar “leche” y demás productos de la *tortura normal*–.

Los guías espirituales y leer novelas como “leer” almas

Pongámonos en el lugar de nuestros amigos “guías” espirituales⁶. Ellos parece que sienten mucho más claramente el contenido de nuestras almas, la causalidad de nuestro devenir... es decir, el pasado y su relación con el presente y con ese futuro más o menos tediosamente esperable si no nos ponemos *peñas arriba* a trabajar algo más alegremente nuestro deseo.

Para muchos guías debe ser bastante frustrante constatar que muchos ya tenemos algo así como “el guión escrito” debido a nuestra cerril voluntad herida y terca ausencia de fe... aunque, si ya están en unidad con Dios, esto no les afectará en nada (pues no les cabe el desánimo... aunque tampoco van a insistirnos absurdamente toda la vida en que despertemos al pecado).

Esa cualidad de que aparentemente ya tengamos “el guión escrito” depende, como vimos, de nuestra resistencia a sentir. Así, los guías es como si asistieran o leyera una novela ya cerrada. Nosotros, como

5 Como vimos en el taller de Jesús sobre el libre albedrío.

6 Esta sección y la siguiente las leo en el audio 2 de la serie de audios que enlace en la página asociada. El enlace a esa página está en la cabecera del texto, antes del índice.

personajes, en teoría habríamos de estar más “abiertos a nuestra alma”, es decir, más abiertos a sentir a Dios (y a sentir nuestra esencia personal, compartida con nuestra alma gemela)... y más abiertos a sentir a esos guías, también... y en concreto a sentir a los guías (simples posibles amigos desencarnados) que tienen amor de Dios en sus almas, y que, por tanto, son bien respetuosos de nuestro libre albedrío... y todo, para que “la novela” fuera más interactiva – digamos –, menos aburrida, menos predecible, más “beneficiosa”, más hermosa, más “realizante” o satisfactoria para nuestra esencia única.

Lo que ellos querrían “leer” sería más bien el despertar de los personajes que somos desde las identidades que se despliegan en estas obras de teatro cuyo guión es dictado monótonamente por las causas del pecado y sus realizaciones... el despertar desde eso, desde ahí... hacia una identidad cada vez más puramente única y auténtica.

Cuando literalmente leen nuestras almas, la experiencia de los guías debe de ser por un lado más cautivadora aún que la de leer una buena novela (aparte de que ellos ven muchas cosas y datos que nosotros ni sospechamos o ni sospechábamos, como por ejemplo la identidad de nuestra alma gemela, etc.). Pero, lo dicho: quizá también por eso mismo es más frustrante y penosa, lamentable... en general, esa “lectura”, pues deben de sentir claramente todas las oportunidades que tenemos ante nosotros y que no aprovechamos.

Así, la invitación que quiero hacer en este texto es quizá la de... si leemos algo de “literatura”, o la hacemos (con o sin niños, con o sin un fuego)... poder tener esto en mente, es decir, acordarnos de los guías a la hora de darnos el gusto (“deseo puro”, o a purificar) de seguir una historia bien trabada: ¿qué hay en ella que trascienda el mero afán de chismorreio, o el de curiosidad entretenida?

La “precisión” de la novela: ¿33 capítulos “en respuesta” guasona a aquello de los 33 grados masónicos?

Días después⁷ de escribir los apartados que siguen a este y los dos anteriores (varios de ellos trasladados en la serie de audios)... y un día en que había releído cuidadosamente una parte de la novela de Pereda, surgió esta idea sobre el “guiño” que acaso sea el número de sus capítulos: 33.

Estas personas tradicionalistas digamos que tenían como “enemigos” a los masones, a los que conocerían bastante bien. Aunque... vete a saber cuántos tipo de esas sectas más o menos elitistas habría en la España de esos momentos; son sectas que en gran medida creo que siempre han querido competir muy organizadamente con lo que no deja de ser así como una “gran secta” más: la fundada básicamente al parecer por el imperio de Roma, y que llamamos “catolicismo”.

Pereda era católico, y de clase acomodada, culto, digamos... pero al parecer fue puliendo ese cierto “elitismo”⁸. Sus guías espirituales (y ahora comentamos a qué me refiero con esto, por si no se ha visto nada antes) quizá le fueron inspirando esto... esto que acaso él ni se daba cuenta que estaba haciendo (me refiero al guiño guasón posible con lo del 33).

(Nota sobre los guías: Estamos comprobando en la propia experiencia que tenemos guías (es decir,

7 Fue el día 10 de febrero por la noche (2023) cuando a bote pronto se me ocurrió esto que debe ser en parte evidente (y que redactó el día 13 y el 14 de madrugada). Quizá se debe en parte una intervención de algún guía, de alguien que habré dejado un poco que me inspire.

8 Esta información (datos más concretos sobre Pereda mismo, etc.), la vemos expresada en algunas de las referencias que voy visitando y poniendo en las notas al pie, después de redactar lo esencial de este texto.

gente ya desencarnada: guías y “guardianes”, potenciales amigos espirituales, simplemente). Ellos, ellas, actúan, en todo momento en que puedan hacerlo, como ayudantes en la inspiración, etc., y siempre dependiendo de nuestros deseos, nuestra condición de alma, la disposición que tengamos a entregar mucho o poco el *libre albedrío*. Este “entregar el libre albedrío”, por cierto, no es nunca armónico con el amor divino, ese acto, esa actitud; pero, a veces, dependiendo del tipo de guías y de su sensibilidad al libre albedrío, pueden manipularnos en ese sentido, etc. (hay manipulaciones “energéticas”, etc.). Ese tipo de guías estaría justificando así el empleo de unos “medios desarmónicos”; son medios usados por lo tanto “para conseguir un fin” que se estima valioso y merecedor de hacer eso; es decir, el fin buscado justifica el sacrificio de ciertas cosas. Emplean, pues, ciertos *medios* inarmónicos para conseguir el objetivo deseado; e insistamos, esto no es armónico con la verdad y el amor tal como los siente y entiende Dios.)

Y bien, el libro nos mete evidentemente en una especie de camino de “renacimiento natural”, digamos. El protagonista es una especie de héroe de andar por casa, y en su caminar peñas arriba parece estar dibujado y estructurado un plan muy preciso, e independientemente de que, además, ese plan pueda o no *responder* de manera concreta a la “mística masónica” que esté contenida en cada uno de esos 33 grados de los masones –con sus “enseñanzas”, etc.–.

Decir que ni conozco tal “mística masónica”, por así llamarla, ni tampoco conozco evidentemente la posible ordenación sistemática propia que Pereda pudiera haber buscado, conocido o pergeñado para contraponerla más o menos meticulosamente a esa otra ordenación “masónica”.

Veamos ahora algunos rasgos de todos los 33 capítulos de *Peñas arriba*: A todas luces el capítulo 1 tiene como protagonista el “propósito”, la “intención”. Los siguientes 32 capítulos son como una alegoría física realista de un “viaje heroico-moral”, si se puede llamar así⁹.

Tras el capítulo 1 vemos representado el proceso de un cierto *nacimiento*: el protagonista va atravesando las angosturas de los peñascales, y, cual recién nacido que surge al mundo “con los ojos cerrados”, él, Marcelo, llegará de noche a lo que va a ser su hogar, donde llevará a cabo el propósito de una existencia en la que, de cierto modo, va a tener que “aprender a vivir desde cero”.

Ese *aprendizaje*, en sus comienzos, se ve representado en los siguientes capítulos, tras dormir la primera noche en la casona y pasar su primer día en ese pueblo perdido, de nombre ficticio “Tablanca”¹⁰ –es decir, tras “abrir los ojos” ese “recién nacido”–.

9 Días después de tener esta “evidente intuición” leí, en una referencia citada en una nota al pie posterior (la de Benito Madariaga) que “*El propio Pereda lo reconoce* [reconoce el “fondo religioso” de la novela] *en carta a Narciso Oller cuando le comenta: ‘Tiene el libro mucho de sagrado para mí, y los aplausos que se tributan a su fondo evangélico y consolador, me parecen otras tantas coronas depositadas en cierto sepulcro del cementerio de Polanco’*”.

(El pueblo llamado “Polanco” es donde nació Pereda. Supongo que, con esa frase, Pereda hace homenaje bien sea a sus padres, abuelos, etc.... es decir, a alguien que esté enterrado en el cementerio de su pueblo, y que fuera católico.)

10 En internet podemos ver el dato de que Pereda se inspiró en el pueblo real de nombre “Tudanca”. Un artículo habla de ello con un poco de detalle y es encontrable fácilmente a día de hoy (es de Mario Crespo López); se titula: “*Notas sobre José María de Cossío y la etnografía de Cantabria*”:

repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/25667/NotasJoseMaria.pdf

Para ver cómo es la zona, en la siguiente página (un blog que documenta una excursión por la zona) hay fotos y también comentan que Tudanca es el pueblo que inspira a Pereda:

senderismocantabria.wordpress.com/tag/tablanca/

Volviendo al nacimiento: La primera cena que hace esa noche, cuando llega a la casa y está muy perdido y todo está tan oscuro... es lógicamente como la primera toma de pecho de un recién nacido, a tientas.

El capítulo 6 ya tiene al *pecado* como protagonista indiscutible. En la casa donde va a vivir Marcelo, con su tío anciano, Celso, hay una mujer muy atemorizada. Ella está como acogida y a la vez sirviendo en la casa. Se llama Facia; tuvo una hija de alguien que, digamos, simboliza el mal: un hombre muy embaucador (un “baratijero”).

En el cap. 7 el protagonista es el *descanso*, a modo de *domingo* tras unos primeros seis “días” de un remedo de génesis, vaya. Se describe bellamente un disfrute en la contemplación de la naturaleza, simplemente estando en ella... honrando pues a Dios, y de la mano del cura. Descansan, pues, solazándose con una excursión y con esa cierta “adoración”.

El protagonista del cap. 8 parece ser el *lenguaje* y cierta descripción *física* de tipos humanos. Es decir, ciertos aspectos materiales son los que aquí cobran relevancia, y parece lógico que así sea, pues eso precede a lo que vamos a ver que cobra relevancia en el siguiente capítulo (cierta “toma de consciencia”).

El capítulo 9 contiene cosas que hemos comentado detenidamente en los audios. Tras haber dado los primeros pasos como “recién nacido” en el pueblo, ahora se concreta la “misión” de vida para Marcelo. Así, él adquiere más *consciencia*, y una consciencia plena, acerca de los “intrínsecos morales” de la misión. La misión en parte la recibe también –en este maravilloso capítulo– de manos de ese “apóstol” metafórico –o incluso quizá “Bautista”– que es Neluco. Este es el joven y sanote médico del pueblo – aunque el *bautizo* metafórico más bien parece que lo hará después el cura del pueblo–.

Neluco de todos modos sí diríamos que “bautiza” a Marcelo con ciertas “aguas del espíritu”, pero bebiendo mucho en un pozo de “ánimo práctico”, digamos; todo ello lo podríamos resumir quizá con la consigna: “hay que amar a la tierruca”... hay que infundirle ánimo a la tierruca, moralmente hablando; y se exponen las razones... pero que son más bien sentimientos. (Por cierto, “apóstol” es como llama literalmente Pereda a Neluco en la última página de la novela –es el autor quien usa la metáfora–)

Lita, una joven del pueblo que será la “Eva” de este “Adán” que es Marcelo¹¹, aparece en el cap. 10, aunque rodeada de “dudas”, digamos. Es decir, Marcelo tiene cierta “necesidad de aprendizaje”: este “niño” que ya va “naciendo al pueblo” –es decir, que va a ir entendiendo cada vez más este pueblo y la sustancia de sus relaciones–, necesita aprender más, y se da cuenta.

Marcelo es también bastante joven, pero creo que ya es treintañero, por cierto. Como recién llegado que es, está muy “verde” en cuanto a poder reconocer, distinguir, los lazos relacional-sentimentales. Marcelo sospecha –y casi diríamos que con celos– que Neluco y Lita *tienen algo*. Así que nuestro protagonista casi no puede concebir a esa guapa chica como alguien “destinado” a él como pareja.

El capítulo 11 nos invita de nuevo a disfrutar y comulgar con la profunda simplicidad de la belleza en la naturaleza. Es decir, continúa lo ya empezado en el capítulo 7: esa actitud de adoración, pero que ahora Marcelo ya puede tener *por sí solo* –tal como lo dice él mismo–: “*Hasta entonces había necesitado el contagio de los fervores de don Sabas [el cura] para leer algo en el gran libro de la*

11 Aquí habría que tomar, lógicamente, otras figuras bíblicas que no sean Adán y Eva, y que quizá Pereda tuviera más en mente a la hora de inspirarse en esta historia.

*Naturaleza, y en aquella ocasión le leí yo solo, de corrido y muy a gusto*¹². Vemos, pues, cómo el “niño” está creciendo (“yo solo”).

En el 12 sale de excursión *solo*. Va a conocer otro pueblo y algunas gentes de allí. Es bien aceptado y celebrado por ellas, y luego experimenta la tentación de abandonar la misión.

En el 13 hay un relato digamos que de filiación: Neluco y Marcelo conversan sobre la familia; se retrotraen en la línea noble familiar, que creo que comparten en gran medida, pese a que Neluco no es del pueblo de su tío, sino de ese pueblo cercano recién visitado por Marcelo. Hablan de ciertas “ovejas negras” (sin llamarlas así, creo) en la familia. Así pues, vemos una especie de mayor “toma de consciencia”, o “despertar”, al pecado.

En el 14 visitan a una especie de caballero sabio, noble, trabajador... es decir, al que *no se le caen los anillos*, pues se ensucia las manos como cualquiera en la tierra. Es escritor, investigador de la historia de esas tierras, etc.¹³ Marcelo puede tener en este señor un cierto “espejo” para cierto autoconocimiento más profundo; o sea, un maestro quizá... a la hora de nutrirse para poder cumplir con la misión. Aparece el tema del “mal nuevo”, la política mala, el sistema malo...

En el 15 continúan la visita a ese señor, pues duermen al menos una noche allí. Y así, Marcelo puede digerir con “sueños” algo de lo aprendido –o lo meramente percibido, pues ha sido todo un torrente de datos, de impresiones...–. Y es que esa noche él va a tener una especie de pesadilla, que acaso presenta algo de “iniciático”, y quizá de resonancias caballerescas –pues resuena ese tema de las cuevas, visiones...–.

Este señor que tan bien les ha acogido en su casa, regala a Marcelo los libros que ha escrito; podríamos casi decir, entonces, que es como si le “armara caballero”. Y el señor se nos presenta un poco más en su carácter extemporáneo, digamos... como de hombre algo quijotesco pero a la vez bien plantado en medio del cínico mundo oportunista, cuyo trampeo se describe con un ejemplo –trucos relativos a leyes, etc., y a modo de muestra de ese “mal nuevo”–.

En el 16 Marcelo aprende a paladear y apreciar la rusticidad de las personas, cosa esta que antes no creía poder aprovechar.

En el 17: una tormenta, digamos... y frío. Se habla de la *muerte* con el anciano Celso. Marcelo se ve confrontado cara a cara con el compromiso de heredar la “obra moral” de la casona, de su raigambre... en el contexto del frío y la muerte. Fijémonos: nuestro caballero ya ha *crecido* bastante; ha tomado posesión de variadas “armas” para afrontar la sombra, cierta oscuridad en general... y también algunas pequeñas aventuras concretas de la vida real que pronto tendrán lugar.

12 Vemos aquí el uso de “le”, denominado “leísmo”, creo. Y es que gramaticalmente creo que habría que usar más bien “lo”. El leísmo está normalizado incluso en el registro culto, como vemos. Surgió “en Castilla durante la Edad Media”, según nos dice literalmente el *Diccionario panhispánico de dudas*, en la entrada sobre el fenómeno: <https://www.rae.es/dpd/leísmo>)

13 En la referencia que enlazo en la nota al pie siguiente a esta, dicen que este personaje (el señor de Provedaño, en la novela) fue inspirado por la persona real de *Ángel de los Ríos*. Por otra parte, el personaje de Celso, tío de Marcelo, estaría inspirado en *Francisco de la Cuesta*, del cual esa referencia dice que fue: “*Regidor del pueblo y un hombre caritativo y querido por los vecinos de Tudanca*”. (Una breve nota sobre Ángel, en la wikipedia: es.wikipedia.org/wiki/Ángel_de_los_Ríos)

Otro artículo encontrable donde se habla un poco de la vida de Pereda y de algunos de estos personajes es el titulado “*J. M.ª de Pereda y el dialecto montañés*”, de Francisco García González.

En el 18 se supera de cierta manera esa muerte, pues se plantea con alegría la aceptación del compromiso. Tras la anterior visita a aquel señor sabio, y tras haber aceptado ese regalo (libros, etc.) Marcelo acepta cosas más “materiales”, relativas a temas digamos más banales: que si escrituras, la herencia en la práctica, vamos... y una caja fuerte incluso, la noticia del testamento...

En el 19 hay una lógica celebración “prosaica” de ese regalo material caído como del “cielo” de esos ásperos peñascales donde se sitúan las raíces de Marcelo. También se da un mayor contacto con su futura “Eva”: Lita. Vemos pues sucederse el orden lógico, como por capas, en los sucesivos capítulos: “materialidad” y luego “consciencia”; luego más “materialidad” y más toma de consciencia, e incluso potencial “toma de sabiduría” (con aquel sabio y sus libros...); y luego incluso más materialidad, la que representa mismamente el cuerpo de Lita y el hecho de que Marcelo parece que va vislumbrando con mayor plausibilidad la unión con ella. Y así, todo ello va como sustanciando física y moralmente el compromiso con la “misión”.

En el 19 también se nos presenta el objeto del 20: una cacería de osos, que se representa en ese “lamentable” capítulo 20. Y es que, por supuesto, el estilo de Pereda es bien “realista”, objetivo, digamos... y la crueldad se pinta tal cual surge. Resalta, por lo deleznable, pero por supuesto, no es juzgada así en la novela –y vamos, que tal como sucede siempre... *pagan el pato* los niños, los animales... y en este caso es una familia *ursaria* al completo, que se disponía a hibernar–. (De los osos hablaré en un apartado abajo, que quedará seguramente como apartado final; podéis ver referencias¹⁴ donde se comenta que la cacería se refiere a un hecho real, así como en la novela se mezclan hechos conocidos por Pereda que sucedieron realmente)

Mediante la matanza añadimos pues una capa más de la especie de lo “prosaico”, digamos, pero que ahora viene con esta supuesta “hazaña” (aunque como tal hazaña, digamos que ya no valdría del todo como especie de lo “prosaico”). Se nos representa, pues, esta experiencia real física quizá en parte como guiño que troca en realidad aquellas luchas fantasiosas de aquellos héroes que eran los caballeros andantes... luchando incansables contra gigantes, endriagos –cosas estas que al parecer siempre buscaban los tales caballeros en las novelas de su caballería: monstruos de todo tipo con los que poder batirse por sus amadas... o simplemente batiendo el aire de su desesperanza... etc.–.

En el cap. 21 y en el 22 surgen más sombras: inquietud y desazón por un peligro de muerte que acecha a varias personas del pueblo, ya que fueron a buscar a alguien que seguramente esté ya perdido entre las primeras nieves... y ellos también pueden perderse, e incluso morir. Así pues, peligro de muerte generalizada; ¿a modo de “Diluvio”? Quizá. Y, eso sí, hay más relatos de cierta heroicidad, y un final feliz, pero que en seguida es matizado; es decir, en seguida bajamos “a tierra” de nuevo, tras tanto brillo heroico: la muerte acecha de nuevo en el horizonte como “verdad” de este mundo: Celso cae más enfermo.

En el 23, con Celso ya encamado, vemos una primera muestra de aquello del: “no hay mal que por bien no venga”, pues debido a la situación de enfermedad, Lita viene a vivir a la casona de los Ruiz de Bejos.

14 En el texto que enlace a continuación (en funcionamiento, accesible, en febrero del 2023), hablan de la realidad de varios hechos referidos por Pereda (esos osos cazados en una cueva, etc.).

El texto es: “*Realidad e imagen espacial en Peñas arriba*”, de Benito Madariaga de la Campa: centrodeestudiosmontaneses.com/wp-content/uploads/DOC_CEM/BIBLIOTECA/EDICION_CEM/BMADARIAGA/penasarriba-cien-a-despues_1997.pdf

El 24 nos va preparando para la nueva vida, en transición hacia la sustitución de Celso por Marcelo, que ya es heredero hecho y derecho, moralmente, digo... con todo el bagaje que le vimos aceptar. Y se prepara además cierta “confesión redentora” de Facia en el capítulo 25.

Ahora nos las vemos pues, de nuevo, con el pecado; pero en este caso vemos cierto asomo de curación del mismo, es decir, de sus causas. E incluso, por cierto, Facia se había visto muy tentada a “atacar la misma mano que le daba de comer”; es decir, a pecar “contra la casona”... si es que no lo hizo efectivamente. Con esto vemos por tanto que surge una muestra de aquel concepto de “roña”, el que había surgido en el capítulo 9 –la roña como *daño moral* que ciertamente se comunica o puede comunicarse entre las personas (y es que Facia realmente tuvo ese marido maleado...)-.

En este detalle de la curación de Facia que ya asoma a la vez que la muerte, vemos, pues, quizá (en el entorno) ciertos resultados de lo que ya se estaría *cosechando* (lo cosechan Marcelo, su tío, etc.), gracias a todo este “cultivar” deseos armónicos... deseos virtuosos, digamos, moralmente hablando. El alma de Marcelo estaría ayudando en eso: la cosecha de estos “resultados positivos” (como la sanación de Facia, etc.). Y es que en general las almas allí quieren purificarse, aunque sea muy “idealistamente”¹⁵ o, digamos, algo ingenuamente... e incluso incluso quieren ayudar a Marcelo a asumir una hermosa “misión moral”.

En los capítulos 25 y 26 se va planteando la “crisis de resolución”, con una especie de “caos creador”. Aquí parece que vivimos otro ejemplo más de aquello del “no hay mal que por bien no venga”. El capítulo 26 es como un *atractor*¹⁶, por la mezcla de personas, la circulación... en ese confluir en la muerte... Y es que Celso acaba a solas con el cura, para también él confesarse.

En el 27 muere, y hay mucha pompa en el viático. En el 28 hay más “caos extático”, el entierro... En el 29 se da una gran limpieza de la casa; y se hace memoria y honra del difunto; hay entrega de herencias... y más cercanía entre Marcelo y Lita.

Vemos entonces repetirse esos “ciclos virtuosos” que siempre se apoyan en lo álmico, es decir, en lo moral (adquisiciones espirituales, por así decirlo): las capas de “lo espiritual” nos abren eficazmente a más capas de “materialidad virtuosa”, y todo se va así armando de forma “natural”.

En el cap. 30 asistimos al funeral, al que acude todo tipo de gente. Así pues, tenemos de nuevo una especie de “caos renovador” para “fecundar” el terreno fértil de aquella limpieza material reciente, o también de aquella extensión de una protección y unos beneficios (esas herencias que también se extienden a la gente del pueblo, no sólo a Marcelo), y que de cierto modo podríamos pensar que también se derivan simplemente de aquello del... “no hay mal que por bien no venga” –sobre todo cuando el “mal” es “acogido” con cierta “sabiduría”-. Y Facia ahora terminó ya de descubrir que no tiene nada que temer.

El cap. 31 representa el vacío y la soledad confrontando de nuevo a Marcelo para que pueda asumir mejor el compromiso, y sentir y superar la tentación de escapar cobardemente de su “deber”. Cobra también consciencia de *necesitar* un vínculo más fuerte con la tierra, y en ese sentido considera a Lita. También necesitaba los ánimos y el sentido práctico y sano de Neluco, y los recibe. Hay pues reflexión,

15 Es decir, con “idealistamente” me refiero a que en realidad podemos pintar las cosas muy bien... o bien pueden parecernos que están bien encauzadas, pero normalmente hacemos todo muy “en la *fachada*”, y a menudo no es fácil sanar de verdad las causas del pecado, que son emocionales, profundamente emocionales, y se requiere mucha humildad... y desafiar muchos miedos, etc.

16 <https://es.wikipedia.org/wiki/Atractor>

aclaración... que preceden al alegre capítulo 32, donde se da mucha actividad variada y sana, y una cierta renovación, pues además llega la primavera, o casi.

En el capítulo 33 tenemos a Marcelo de vuelta a Madrid. Allí lo va a recoger todo y va a sellar una etapa, dando completa y finalmente el visto bueno a ese nuevo Marcelo que va a fijar su residencia en aquel pueblo perdido de Tablanca, bien *peñas arriba*.

La verdadera riqueza del tiempo: deseo

Nosotros mismos somos, como masas humanas más o menos irresponsables (sistemáticamente irresponsables)... somos... quienes dejamos vacante el lugar o posición “creativa”, donde está la verdadera riqueza.

Este lugar es “el tiempo que tenemos por delante”. Es maravilloso poder siquiera empezar a sentir la riqueza que conlleva tener vida, ya sea en el cuerpo físico, o sea donde sea. Yo apenas puedo hacerlo, todavía.

Ese tiempo en realidad se configura *a voluntad nuestra*. Sólo sucede que, por defecto, tenemos la voluntad herida, el alma herida. Por tanto, con nuestro deseo – con la carencia de deseos armónicos con Dios – no somos capaces de conducirnos *peñas arriba* hacia la natural felicidad.

Entonces, ese lugar vacante – el lugar de nuestras miserias más o menos reconfortadas por una arrogancia no reconocida –, será usado inevitablemente por alguien, por algo... y así, nos dejaremos configurar el tiempo, el futuro, es decir, lo que “tendremos que” comprar, tener, ser, adquirir, creer... para siquiera “ser humanos” – unos humanos más o menos “redefinidos” –: que si un teléfono nuevo... o siquiera uno, algún teléfono móvil con el que estar “conectados”... etc.

Lo que llamábamos “los ricos” o “los poderosos” era o sería el subproducto por defecto de ese sordo y tácito *pecado de omisión* de “las masas”. Los “ricos” *instituyen tiempo* a cada paso, o intentan competir por hacer eso, si es que no tienen ya alguna especie de monopolio. Las consignas que encarnan, dicho rápidamente... podrían ser cosas como...:

- “para comer tendrás que comprar envases de mi diseño, tetrabriks, etc.”...

- “para limpiarte tendrás que consumir el plástico que yo mando elaborar a otros queridos ‘gusanos’, gusanos como tú”...

... y así, dicta que te dicta consignas que luego encarna “el cuerpo social”, y que se naturalizan como “orden natural”... en ese papel de venturosos amos, y con más o menos épica detrás.

Muchos de estos “gusanos”, estas “ovejas” que todos más o menos somos o que hemos sido... y al ir intuyendo cómo el lobo asomaba su patita... a menudo nos solazábamos en un disimulado bátrio de deseos indolentes de “aspirante a funcionario”, con “plaza de por vida”... con las vistas puestas en un remedado paraíso de sueldos y jubilaciones por receta analgésica, para no tener que desear – es decir, no tener que sentir – mucho más... *peñas arriba*.

Por eso es que el Estado y su corte, en general, sirve tan rica y cómodamente a la configuración de “los poderes establecidos” – a nivel mundial, por supuesto –. Esos poderes ponen a trabajar el “deseo implícito” (o más bien su falta) en nosotros, las masas... y todo para que las masas sirvamos al muy *objetivo* objetivo del sacrosanto “crecimiento económico” (*via* la venta de armamento, por ejemplo... o bien *via* la venta de drogas para dar salida en el “mercado negro” a otros deseos menos esplendentes, etc.).

Esos “poderosos” condenan igualmente sus almas... o sea, las degradan... y mayormente quizá hacen eso con *pecados* de comisión (por muy loados que sean al “producir” tanto, etc.), y nosotros, mientras tanto, también las degradamos... y con muchos pecados de omisión y de comisión (en todos los sentidos de “comisión” :)... comisionados para ello... :)).

Pero el amor de Dios, el que vamos a seguir pidiendo (y que ya habréis recibido o estáis por recibir, ese que, recordemos, no es el amor natural...)... nos va a ayudar a sentir el valor... a desarrollar la sensibilidad al *valor* que tiene el mero *tener tiempo por delante*, un tiempo abierto a tantas posibilidades... la alegría de vivir, en ese sentido.

Cada vez “pesará” más nuestro deseo, en cuanto que armónico con ese amor y esa verdad divinos... y ya sea que ya hayamos dejado el cuerpo físico atrás, o no... pesará más y más... eso... para “elevarnos”... y superaremos el miedo de nuestro apego a las heridas emocionales, para que ese miedo y esa inercia de lo instituido “para gloria de los ricos” no nos pueda detener ya.

Nuestro apego inercial sirve a lo instituido bajo la forma de una voluntad o condición de alma más o menos herida. Ese apego cierra y va cerrando “vidas”, para mayor gloria de los que se erigen como “controladores” (sean encarnados o desencarnados), con más o menos “buenas intenciones” por su parte, y que hayan podido posicionarse, mejor o peor, en “los mercados”: En el mercado de las consciencias y de los deseos y emociones (ese que tenemos abierto en canal ya, factorizado en la mal llamada “economía”), y en esa interrelación fundamental que ese mercado tiene con los mercados digamos “materiales” (“mercancías” a secas).

El funcionamiento de esa relación y ese devenir de los mercados, de los mercados así vistos... vistos o entrevistados así como desde un interior y cierta globalidad... es decir, “desde las emociones” (“energía”, al fin y al cabo, “creadora”...), es, obviamente, mejor estudiado – en ese funcionamiento – en sus intrínquilis... por aquellas personas que ya no tengan el cuerpo físico – ese cuerpo que tantas veces nos parece que entorpece nuestras intuiciones con sus perentorias y a veces ineludibles necesidades –.

Pero, recordemos: no necesitamos dejar el cuerpo físico atrás para poder ver con los ojos del cuerpo espiritual. De hecho, recordemos también: ya hacemos eso mismo cuando dejamos reposar el cuerpo físico de noche, sólo que no nos acordamos de ello, debido a que tampoco nos gusta del todo lo que hacemos de noche – lo que somos, realmente, en el cuerpo espiritual, de noche –.

Pero en los momentos de vigilia encarnada... lo dicho...: ahí podemos desarrollar lo que podríamos quizá llamar “la visión del cuerpo espiritual”.

En definitiva, quizá podríamos decir que toda labor “artístico-inspiradora” podría estar “obligada” a servir al propósito de hacer que la gente valoremos la *responsabilidad* en este sentido: en el de valorar mucho nuestro tiempo, y, por tanto, el potencial álmico de nuestra capacidad deseante, siendo además que da la *causalidad* de que Dios nos quiere infinito, y a todos por igual.

Recordemos también lo que vimos en muchos audios, hace no muchos meses: Las crisis de todo tipo son cada vez más manufacturadas a propósito porque “*se hace tanto negocio de la destrucción como de la construcción*” (“...de una civilización”... que es más o menos lo que decía el cínico personaje de Rhett en “*Lo que el viento se llevó*”, hace muchos años... y que comentamos un poco en el anterior audio y texto).

Así, eso mismo sucede pues con las pandemias falsas, tan atractoras de desencarnados llamados por el festín de “alimentar el miedo” que realizamos. Y es que, recordemos: cuando tenemos y vivimos desastres o supuestos desastres en masa (como por ejemplo el acto terrorista continuado de unos medios de comunicación y políticos mercenarios, que mandan encerrar a todos en sus casas a ver noticias de miedo)... entonces, por ley natural atraemos – nuestro miedo atrae – a muchos desencarnados.

Éstos resuenan con ese miedo, y, si no somos humildes con las emociones (que es lo que habitualmente hacemos), entonces eso reforzará nuestras heridas emocionales, y por tanto reforzará las posibilidades de conflicto y de muerte (y también eso mismo sucederá para el futuro, pues cosecharemos el miedo “proyectado” en el presente; lo cosecharemos en forma de eventos que nos invitarán a que sintamos lo que no queremos sentir, pues eso que no queremos sentir no lo podemos tener siempre ahí tapado, escondido, pues el alma no está para almacenar miedos, penas, vergüenzas ni frustraciones varias).

Todo ello pasará entonces a poder ser usado más o menos predeciblemente para así engrosar las cuentas y presupuestos de quienes se hayan posicionado bien en “el mercado de la destrucción”, de una destrucción más o menos prevista y disimulada con ONG’s, etc., y también en el de la “construcción”.

Y todo ello gracias a que las cosas pueden ser catalogadas y definidas con aquellos nombres que los “poderosos” hayan podido instituir como “enfermedad x”, etc. (el nombre de moda que interese según los avatares, afanes y acciones de las actuales empresas).

Las crisis recetadas para el “cuidado” de las masas y la “política de poblaciones” en esa interrelación entre mercados materiales y “mercados de almas” (consciencias, libre albedrío)... esa interrelación más o menos estudiable... que será más o menos “objeto de ciencia” gracias a la inteligencia artificial... las crisis... decíamos... sirven para instaurar y reinstaurar las coordenadas de esos cauces por donde habrá de transcurrir el flujo de nuestro deseo como masas “irresponsables” (y recordemos cómo hace poco tiempo los controladores proclamaban, desde sus púlpitos televisados, cual cínicos voceros de su paradigma abismal... aquello del “*build back better*”, en comandita).

Así pues, hemos visto que el vacío de nuestra insensibilidad irresponsable respecto a la “riqueza del tiempo” (y la riqueza del deseo que potencialmente puede configurar el tiempo para nosotros), parece ser “colectivizado” – ese vacío –. Esa insensibilidad es por lo tanto algo así como “colectivizada”, y de muchas maneras, tanto en “mercados libres” más o menos trucados (por tanto nada “libres”), como en regímenes proto-totalitarios.

Y recordemos cuál parece ser, a grandes rasgos, “la filosofía de los amos”:

Su “deber” es abusar; eso lo sienten como un deber. O sea, su “ética” es esa; y si es así es “para que las masas indolentes espabilemos”. Es decir, si las masas sufrimos es “porque nos lo merecemos”.

Estos amos se colocaban, pues (“amos” o “señores de la ley de compensación”, por así decirlo, o del “karma”, hablando más a lo moderno...)... se colocaban... digo, en la posición de una especie de “Dios a la antigua usanza”, interpretado como castigador, claro está... y siendo que en realidad las leyes naturales, creadas por Dios, corrigen, no castigan.

Y, por tanto, los “amos” se colocan o se colocaban, más o menos cínicamente, en el papel contrario (“anti esencia-cristiana”) a lo que sería un “hermano” en la fraternidad de la humanidad (aunque se

tengan que terminar escondiendo tras los lemas revolucionarios e ilustrados de “fraternidad, igualdad, libertad”... etc. – y en las versiones actuales de eso –).

Así, igual que un padre que pega a un niño “para que aprenda”... y “porque en el fondo lo ama”, y en el fondo le pega porque quiere “que así su hijo aprenda”... pues a veces “la letra con sangre entra”... igual que sucede con todo eso... los “amos” e ingenieros sociales varios (y los desencarnados que se aprovechan de la “ignorancia” de la roñosa “élite” de personas encarnadas físicamente, más o menos elitistas)... sienten que “deben abusar”, que es su deber ser así.

Y hoy en día ese deber se va aparentemente automatizando en lo que llamaban “biopolítica”... remozada con la inteligencia artificial... somatizando así, en el gigantesco cuerpo social – en ese que se quiere global, mundial – somatizando... digo, ese cierto “deber de controlar/abusar”... ese “deber” de moldear a las indolentes masas, en un casi ciego automatismo: “que lo hagan ellas mismas, conducidas por su propia indolencia” (y que ahora involucra tanto el nivel biológico y “mental”).

Por tanto, lo que nos dejemos hacer como masas puede crear:

- cosas “insostenibles” en tanto que atentan contra lo más básico (ese “mal más profundo” del que habla Pereda cuando se expresa Neluco)... y de ahí las típicas “caídas de civilizaciones”...
- o bien, cosas algo “sostenibles”, tal como ya empezamos a tratar un poco en los audios y en textos sobre la megamáquina como “Supermamá” tecnológico-espiritual... pero “sostenibles” en una sostenibilidad donde Dios se pretende sacar cada vez más fuera de la ecuación (en esa especie de triunfo efectivo de lo “anticristico” como concepto real, técnico – tal como ya vimos –).

La displicente y condescendiente ingeniería social de los hipócritas mercenarios de la proto-industrialización del futuro y del deseo

Los reaccionarios como Pereda parece que reaccionaban contra esas “gentes de ciudad”, esa gente en el fondo mercenaria, y que, con más o menos *ignorancia sobre lo que estaba pasando – una ignorancia, eso sí, muy informada* – irían a “revolucionar” las estructuras tradicionales de esas “extremidades”, de esos brazos, o sea, de esos pueblos o regiones que aún quedarían sin “modernizar”, o sea, sin “ortopedizar” en los cauces diseñados para dirigir las corrientes del deseo de las masas (esos pueblos o regiones más o menos alejadas de los centros o corazones industriales – los famosos “hubs”, creo que diríamos hoy –).

La revolucionaria y acrítica acción del “progreso” va a poder hacer que todos estemos bien engarzados en las cuentas de la *megamáquina*, esa especie de señorona aburrida que *nos reza*, inocente y maquinalmente, en sus algoritmos... como si fuéramos números de lotería cantados por robóticos niños de San Ildefonso... y para que todos podamos desear confortable y apasionadamente pagar las mismas facturas a los mismos industriales de la luz materialista... y hacer mil y un acuerdos con los cuarenta financieros de turno... para *contarnos* entre todos el compartir ovejuno de nuestras cómodas emociones, creando así, sintiendo así... más allá de las palabras... consolidando así... el orden benefactor y próspero, en caída libre al siguiente abismo (cual cascada de moneditas carnales, que van cayendo, y que van a ser cosechadas por las ávidas manos en la sala de juegos “Tierra”).

Todo ese artificio bribonesco se vuelve evidentemente mucho más imprescindible que Dios y que la naturaleza. Así, todos podremos usar los mismos plásticos, etc., o sea, todas esas cosas que, como hoy sucede con los teléfonos móviles, se vuelve imprescindible tener y poder desechar – y que de hecho es un “derecho humano” poder tener y poder desechar –, para podernos ajustar a la definición actual de “ser humano”.

La podredumbre de los centros o los corazones de “la modernidad” – que serían tantas ciudades en aquel entonces... – no ha afectado a Neluco y a estos pueblos de novela.

Y, asombrémonos, es contra esta rapidez ansiosa de las fauces y los cauces del progreso, es contra eso contra lo que reaccionaban estas personas ¡antes de la llegada de toda esta tecnología de hoy... la que tan fácil vuelve “el consumo” y la manipulación de las emociones de las masas! O sea, esto lo hablaban ya ¡en una época en que por ejemplo tenían que subir a caballo... a ese pueblo!

¿Tirando a la basura “lo patriarcal” se pretendía tirar a Dios a la basura? A vueltas con Don Quijote y la naturalidad de las verdaderas convenciones

Jeje...¹⁷ en las siguientes secciones vamos a hablar de paradigmas *caballerescos*, del Quijote (de nuevo)... de serias y recias aparentes “patriarcalidades”... pero sin por ello caer en ninguna épica trasnochada, claro.

Digo que nada de rigurosidad... nada de recia rectitud rigurosa de “bíblicas resonancias” (que lamentablemente sí es lo que *perdió* y *perdía* a personas como Pereda)... porque, en realidad, la semilla del “espíritu conservador” es algo muy tierno... es la ternura infantil sana de basarnos en el hecho de que la naturaleza (sus leyes, y los patrones o arquetipos, etc.) está creada por Dios.

Esa es la ternura implícita en la actitud de ser *observantes* de eso mismo... sintiendo y cultivando el sentido de esa incomparable, esa inconmensurable calidad y cualidad diferente que tienen las cosas de Dios con respecto a las cosas de la orgullosa “civilización humana”.

Esto sería lo único que podría legitimar y dar sentido a lo que sentimos que trasluce en estas obras literarias... o bien en estas empresas en general...: las de estas personas dichas “conservadoras”, e incluso “reaccionarias”, y que exhalan algo así como una luz que rodea sus obras de un halo de “misterio muy real”, y de cierta “epicidad” caliginosa.

Dios es tan, tan revolucionario... que asusta ¡hasta a los de izquierdas! Aunque lamentablemente el verdadero Dios (tan infinitamente simple en su esencia) también asusta a muchos considerados como “de derechas”, en el fondo...

Pero es... era simple: Dios está en el medio de la nada de nuestros miedos, en el justo medio sin miedo, esperándonos, todo el rato... en el rato eterno de su dicha plena y sin dobleces.

La convención caballeresca y una verdad absoluta. La amistad y Dios. De reyes, patriarcas y convenciones varias

Dice Don Quijote, al comenzar el cap. 22 de la maravillosa Segunda Parte del libro de Cervantes... cuando se dirigen a esa Cueva de Montesinos donde el valiente hidalgo va a tener algo así como una experiencia “mística” (o sea, esa breve experiencia que parece pintarnos una mezcla de sueños más o menos delirantes... junto a unas quizá “experiencias reales del estado de sueño”, vividas con otros espíritus vete a saber cuán malintencionados)...:

¹⁷ Este apartado, y el siguiente, los leo en el audio 3 de la serie de la que hablamos en anteriores notas. En ese audio 3 también propongo algunas cosas (dos palabras interesantes), y, como siempre, leo un fragmento de *Peñas arriba*.

El apartado justo anterior (sobre la displicencia, etc.), no lo leí en este audio 3 y no sé si lo leeré en algún audio de la serie.

*“... opinión fue, de no sé qué sabio, que no había sino **una sola mujer buena**, y daba por consejo que cada uno pensase y creyese que aquella sola buena era la suya, y así viviría contento”.*

Y es que... antes de acometer cualquier empresa, nos dicen en una nota al pie que eso de encomendarse *primero a Dios* y luego a su dama, a su única dama, es una *convención caballeresca* – de los “caballeros andantes”, por tanto –.

¿Qué quiere decir “buena”, en “una sola mujer buena”? “Bueno, buena” significa por ejemplo “útil y a propósito para algo”. Y nosotros ya tenemos una sola “pareja”, diseñada “a propósito”, es decir, hecha por diseño. Y es que en realidad somos el alma; Dios nos hizo almas completas; es decir, somos dos mitades, y nos dividimos en tales para empezar a ser conscientes de nosotros mismos en el cuerpo físico y espiritual que empiezan a crecer – normalmente – en el útero de una progenitora biológica.

Esa definición de “buena” incluía “útil”. ¿Qué significa “útil”? Digamos que “que sienta bien”, pues “útil” también significa: que “trae o produce provecho, comodidad, fruto o interés”... y eso el alma gemela lo hará sin duda, aunque, recordemos – por cierto – que no la necesitamos para volvernos en unidad de amor con Dios.

Y “útil” es también: “que puede servir y aprovechar en alguna línea”; y “línea” significa, entre otras cosas: “conducta o comportamiento en una determinada dirección”; y también: “dirección, tendencia, orientación o estilo de un arte o de un saber cualquiera”.

Así, todo esto es muy interesante, pues precisamente esta “convención” es lo que nos surge de forma natural “hacer”, plasmar, en muchas de nuestras oraciones con Dios, en este camino del amor divino. Es decir, sabemos que hemos de poner primero a Dios, es decir, recordarnos primero y sentir primero que en realidad Dios es bueno; y que, al ser infinito, y al saberlo todo, parece lógico y cómodo tener a Dios al menos como amigo :).

Dios es pues, de cierto modo, lo más importante... ya que, si estamos vivos, es porque nos creó... como almas. Aunque Dios es tan importante que podemos soslayarlo – así de poderosa fue Su creación, así de grandes somos Sus almas, Sus hijos –.

Y en segundo lugar, como Dios es bueno, lo hizo todo simple. Por tanto, efectivamente: sólo tenemos una “primera dama”, nosotros, como “primeros ministros” de nuestra parte de esa alma dividida. Sólo tenemos una personita que es nuestra alma gemela (y del sexo que toque... y por cierto, hay un porcentaje de almas gemelas – recordémoslo siempre – que son del mismo sexo).

Así, esa *convención* caballeresca es síntoma de algo muy importante, de algo que se ha vuelto vital al pasar los años, gracias a haber encontrado y ser más o menos observantes (o de empezar a serlo) de esta “segunda venida”.

Yendo más al grano, rápidamente: El hecho de ponernos a ser meramente cínicos ante lo “caballeresco” y ante “lo patriarcal” parece que supuso o que supone, en gran medida, una especie de “tirar al niño infinito que es Dios” (de infinita ternura para con nosotros, pues Dios es infinito y también es amorosamente tierno)... “tirarlo”... “de la bañera donde lo ensuciábamos con el agua de los miedos que teñían nuestra lógica ansia de libertad”... perdiendo entonces tanto la bañera, como el agua, así como a Dios mismo en ese arrojado lance de desecharlo todo, enrabietados como estamos en general con la vida (aunque con fachadas muy progresistas... o bien muy tradicionalistas, etc.).

Así, ese recordatorio de Don Quijote sobre la unicidad de la mujer buena, para cada uno... trasluce una verdad absoluta: es una reminiscencia de la verdad absoluta de que tenemos un alma gemela. Luego, como sabemos, la religión, o muchas religiones... y más o menos torpemente (al sacralizar matrimonios que no son entre almas gemelas, cometiendo así un pecado enorme, como ya vimos, o sea, otro pecado más...)... la religión, digo, remeda esa verdad del alma gemela, esa “virtud” que resultaría de unirnos a nuestra alma gemela.

Pero no nos olvidemos: Don Quijote, como buen remedo de caballero, primero se encomienda al amigo Dios, antes de bajar a la Cueva.

¿Tener como amigo a Dios? La amistad en general, la alegría, el deseo...

¿Pero, acaso hemos tenido algún amigo? Mmm, nos entra la sospecha...¹⁸ Un amigo querría decirnos siempre la *verdad*, ¡y en general muchos a menudo huimos de la verdad como de la peste! Somos grandes amantes del autoengaño. Y por cierto, observemos ya la obviedad siguiente: en general, ninguna de las personas en la familia, en el hogar... y ninguna pareja, es siquiera “amiga” nuestra.

Parece sano el poder alegrarnos por el bien ajeno... así que vamos a ver algo sobre esto de “alegrarse por el bien o la alegría de los demás”, el bien y la alegría que experimenta quizá “un amigo” (alegrarnos por eso que estimamos que le pasa y que parece ser *verdaderamente* bueno para ese amigo).

Lo digo porque a menudo no parece nada fácil alegrarse sinceramente por el bien y la alegría ajenos, la verdad sea dicha. En parte, esto no se deberá a que algo esté mal en nosotros; a menudo se deberá seguramente a que esas cosas que vemos que alegran o que benefician al “amigo” no son en realidad “armónicas”, o no lo son del todo. Esas cosas que les suceden a los amigos, o a otras personas, y que parecen ser buenas, o que les alegran, que les placen... no son a menudo realmente armónicas con el amor y la verdad... aunque podríamos incluso “envidiarlas”.

Así, a menudo tenemos “sentimientos encontrados”, como se suele decir. No sabemos si es envidia lo que tenemos... o si es un cierto asomo de certeza “vengativa”, con una especie de certidumbre acerca de que esas personas en el fondo están “equivocadas”... o si es – digamos – un simple “aquí pasa algo raro”.

Tampoco queremos afrontar emocionalmente que eso que quizá envidiamos no es “armónico”. O sea, ese algo, si sucede que lo envidiamos cuando lo vemos en otros (la riqueza material, mismamente), lo envidiamos en realidad para nosotros no tener que sentir y traspasar la pena que tenemos ya dentro desde hace mucho tiempo (todas esas penas y vergüenzas “de nuestro ser”... esas vergüenzas por estar meramente vivos... etc.; o sea, todo eso que absorbemos emocionalmente muy pronto, incluso recién encarnados, en el útero).

El hecho de tener el alma herida con todas esas penas y vergüenzas bloqueadas sería aquello que nos hace “no sentir ya abundancia”, y, por tanto, que nos hace no poder vivir *ya* tal cosa (siendo, además, que podemos vivir ya así, y de manera armónica, es decir, sin que necesariamente sea a modo “consumista”, destructivo, etc. – por así decirlo, rápidamente –).

18 Este y el siguiente apartado los leo en el audio 4, tras leer otro fragmento de Pereda.

Así pues, a menudo parece que estamos hechos un lío. Deseamos algo que, en el fondo, no es bueno, aunque lo parezca. Y bombeamos nuestro miedo afuera, hacia las personas envidiadas, por ejemplo... para proteger nuestro deseo impuro, que tiene esa impureza causada por unas heridas emocionales que son a su vez lo que en el fondo queremos proteger, aunque no queremos darnos ni cuenta de que en el fondo queremos eso (es nuestra voluntad herida, la condición de alma, en la que inercialmente vivimos).

Y cuidado: si decimos tan tajantemente “no es bueno”, es porque Dios siempre nos está dando verdad absoluta (en forma de sentimientos), en nuestra alma, sobre si algo *sirve y sienta* realmente *bien*, o sea, sobre si sirve y sienta bien, “a la larga”, a eso que realmente somos – el alma, el ánimo, el “titiritero” de nuestros cuerpos –.

Así es como se hace necesario, para la humanidad (por la ley natural llamada “ley de compensación”, pues eso sembramos al bombear el miedo hacia fuera...: sembramos “motivos de miedo”)... se vuelve necesario, decíamos, vivir (en la vida “externa”) cosas como guerras o “falsas amistades” (la mayoría de ellas), etc.

En realidad todo eso “malo” que vivimos... todos esos eventos que en el fondo son “regalos”... son todos “lo mismo”. O sea, aunque una cosa se dé en el nivel “micro” (“falsos amigos”) y otras se den en lo “macro” (guerras, matanzas entre naciones u organizaciones)... todo es esencialmente lo mismo.

Podríamos llamar a todo eso “anti-relaciones” (?). Es el resultado lógico de la estulticia interna constitutiva que conlleva el deseo que tenemos en el alma (que es donde están los deseos), el deseo... de “ignorarse uno mismo”. Este “ignorarse” es a la vez un deseo de ignorar la verdad en el nivel emocional; es decir, es un no querer sentir lo que verdaderamente tenemos en el alma (“error emocional”), y que está creando, de todos modos, nuestra experiencia – y que por tanto contribuye a los conflictos, las guerras, las “malas relaciones”, etc. –.

Es decir, todo eso depende de algo muy simple: De nuestro afán de proteger el error. Y el error, como vimos, provoca miedo. Y nuestro continuo “vivir en el miedo”, nuestro vivir protegiendo el miedo... provoca esa experiencia que creemos que es la “natural” como experiencia humana en la Tierra. Pero no es para nada natural, en el fondo, si tenemos en cuenta la verdad absoluta sobre el plan o diseño divino.

En realidad creo que la mayoría nunca hemos sido amigos de nadie... ni hemos tenido realmente amigos, pues así como sucede con “la familia” en general, tampoco “los amigos” tienen profundamente interiorizada la verdad sobre “lo que nos sienta bien de verdad”, sobre “lo que es bueno para nosotros”, etc.

Por tanto, los amigos no se pueden alegrar de las cosas que realmente son buenas para nosotros, las que nos alegran de verdad... (si es que hacemos alguna cosa de ese tipo, ya que a veces todo lo que hacemos no es otra cosa que degradante – degrada efectivamente nuestras almas –).

Y así, a menudo, cuando los amigos se alegraban por “nuestro bien” (creyendo quizá ser “buenos amigos”), en ese alegrarse, y en ese “bien”, no veían ni veíamos que todo eso era a menudo algo que a la larga nos iba a “condenar” más; es decir, que nos iba a degradar. Y es que... vamos perdidos por la vida – a veces igual o más perdidos que nuestros supuestos amigos –.

¿Perdidos? Sí, pues ni nosotros ni ellos nos hemos “descubierto a nosotros mismos”, en general. Es decir, ni persiguen ni perseguimos notar, sentir, y desplegar, alegre e “infantilmente” – pero cada vez más sabiamente –, esa esencia única que, como almas, ya todos somos (y simple y eternamente queridas por Dios, e igualmente valiosas para Dios).

Y si nuestros amigos sí se “encuentran a sí mismos” un poco, quizá lo hacen como de tapadillo; y así, ya habrían de ser muy despiertos para que les surja espontáneamente ayudar a nadie a “despertar verdaderamente al pecado”; es decir, a “despertar en nuestro ánimo nuestra esencia personal”, esa esencia que está en su pureza tras todas esas causas emocionales del pecado continuo en que solemos encontrarnos viviendo – todas esas causas emocionales que en general producen por ejemplo tanto pecado de omisión –.

Pero es que no es el “deber” de nadie “ayudar” a los demás, aunque sí es el de compartir la verdad, toda la que se pueda... y mientras sea oportuno... pues es la verdad (*sentir* nuestros errores emocionales, lo que verdaderamente tenemos en el alma, etc.)... es la verdad... lo que nos libera para poder darnos cuenta de la *creación* tan grande que somos (almas), y, por lo tanto, para darnos cuenta del “poder amoroso” inherente a nuestra natural “capacidad deseante”.

Dios es el único Ser que será eternamente un “buen amigo” – y, de hecho, “amante”, aparte de nuestra alma gemela –.

Así pues, no es sólo que Dios se va a poder “alegrar” por nuestra buena ventura cuando ésta realmente sea buena – o sea, cuando es armónica con todos los principios eternos de Dios –, sino que Dios *solamente* se va a alegrar cuando esa ventura sea efectiva y realmente así.

A vueltas con las convenciones y los “patriarcados”

Así pues, no es ninguna tontería esta *convención* caballeresca, y que quizá tiene una apariencia digamos “patriarcal”. No es tontería, siendo que, en realidad, la mayoría no tenemos ni hemos tenido amigos de verdad, y siendo que, efectivamente, tenemos una sola mujer u hombre, ahí fuera – es decir, un alma gemela – que realmente es “buena para nosotros” (“bueno”, “adecuado”, para la intimidad... pues no por nada es nuestra misma esencia “personal” – es nosotros –).

Pereda en su novela habla a veces de lo “casi patriarcal”. Y quizá hace eso como dando a entender que quiere “salvar lo bueno” que acompaña a eso, a eso que se denuncia cuando fuera que se denunciara “lo patriarcal” (que ya se denunciaría seguramente, y mucho, hace más de 100 años).

Y hemos dicho todo esto para comentar que parece que el único sentido “salvable” de “patriarcal” es el de que refiere al hecho de que *el único amigo fiel es Dios*.

¿Qué pasa con eso de la “monarquía”? Más sobre Don Quijote y aquella convención

Por cierto, aunque sobre esto tampoco sé casi nada, veo que parece que tiene que ver con lo que podríamos llamar “principio monárquico”. Dentro de mi ignorancia, los reyes, en el llamado “feudalismo”, y hablando así como a bote pronto, idealmente eran algo así como instancias de cierta capacidad institucional de administrar cierta “justicia”, entre otras cosas.

Es decir, los reyes, y la consiguiente organización en torno a un único principio de poder... servía en parte para poder enfocarse en algo muy concreto, y así, tener a alguien muy concreto ante quien por ejemplo poder quejarse de los abusos de los que pudiéramos ser víctimas –abusos realizados sobre nosotros por los nobles o señores locales, a los cuales servíamos como campesinos (con los “impuestos” de la época... ya sea en especie, o incluso en “hijas”: para el derecho de pernada, etc.)–.

El rey, idealmente, era servidor de cierto tipo de, digamos: proto-“igualdad ante la ley”. Y quizá por definición, los buenos reyes no querían ser meramente paternalistas.

Así pues, ser súbdito de un rey, ser nacional de algún Estado monárquico, estar sometido así a un poder que a su vez además estaba “idealmente” limitado y era advertido y aconsejado por poderes religiosos (por muy corruptos que también estuvieran éstos...)... ser súbdito, antes de nada, de un rey... digo... y antes que de cualquier otro señor... eso a veces fue, al parecer, garantía de algo –de algo “provechoso”–.

Claro que, por la naturaleza de las cosas, un rey tiene más que ver con un amo de la *nobleza* (un más o menos innoble amo)... más que ver con ese *noble* que con un campesino. Pero estamos hablando del ideal, aunque al parecer fue un sistema real, efectivo, y para nada “utópico”.

Igual que sólo hay un Dios infinito, sólo hay una igualdad ante la ley humana y ante “la verdadera justicia” (si es que la ley humana quisiera imitar, ideal y correctamente, esa bondad espontánea e infinita que es en sí Dios).

El problema, y el peligro evidente, es que ya todos tenemos acceso único e intransferible al único que podríamos realmente llamar “rey” (o reina), y que es Dios, quien creó nuestra vida, nuestra alma. Así que la “tentación” de un “rey” (o digamos: “su intrínseca tentación”, o su constitución, incluso...) es la de suplantar a “Dios en todos”: Suplantar a Dios en cuanto que cada súbdito ya debería regirse primero por esa “voz” de la *conciencia*, esa “voz” que no es una voz, como ya vimos, sino que son los sentimientos de Dios acerca de todos los asuntos, y que Dios distribuye gratuita y continuamente a todos por igual... así como un rey gobernante humano idealmente distribuiría equitativamente “la justicia”.

Así, la representación material de delegados de Dios, de “poder de inspiración divina”, en gran medida es la representación de la herida emocional que dice Jesús es la más grande que tenemos en la Tierra: nuestro afán de depender no primero de Dios, sino de “nosotros mismos” –nuestra auto-suficiencia, en el mal sentido del término–.

Un caballero (graciosamente loco) como Don Quijote se encomienda primero a Dios, a ese “rey trascendente” (por ser infinito) que ya es un amigo potencial, y que lo es de todos por igual (y a quien ya siempre le gustaría serlo más –al menos eso le gustaría ser más: al menos un amigo–).

Y ese Dios está todavía hoy así como simbolizado aquí, en la Tierra, por el rey de una nación. Y ese rey, por definición, sería el único con poder efectivo para imponer principios más universales, digamos, en los conflictos que pudieran darse en las regiones que caen bajo su dominio.

La idea tiene bastante de hermosa, y fue al parecer operativa, funcional, como ya dije... y no sólo “utópica”, aunque obviamente “todo se corrompe”, pues justificar el asesinato (“por Dios, por la patria y el rey”...), y realizar de hecho asesinatos... sea en nombre de lo que sea, degrada las almas –y parece que los reyes siempre tuvieron que tener trato con una violencia muy cruda–.

En este momento, por cierto, y viendo las cosas quizá “en retrospectiva”, podríamos pensar que se estaba preparando una especie de “unificación de la idea de rey”, bajo la forma de esta “Inteligencia Artificial”, cuyos algoritmos estarían en último término controlados por personas ya desencarnadas, que intentarían efectivamente ser “reyes únicos” y controlar de alguna manera la Tierra (o algunos aspectos muy fundamentales de lo que consideramos “humano”, en la Tierra). De ello hablamos un poco en audios anteriores; vimos además el papel de la *ley de compensación* relativa al aborto, por ejemplo, que sería un factor o ingrediente muy importante.

(Y por cierto, también sobre estas cosas de “la monarquía” hablamos, aunque muy poco, en anteriores audios. Hubo uno donde vimos algo de Miguel Ayuso, de quien aún querría leer cosas (como su libro “La política como oficio del alma”).)

Lo que estamos viendo en este apartado (la “convención caballeresca”) no me lo inventé yo, por supuesto¹⁹. Aunque nos suene como caricatura ya en las mismas novelas de caballerías, que hacen esa especie de alegoría imaginativa para cultivar cierto espíritu idealista... habría que ver y que ponerse en el lugar de esos lectores cultivados, o que querían cultivarse... que querían ennoblecerse, ser mejores... según los ideales de la época.

Esos ideales vemos que en el fondo están muy bien fundados, por mucho que haya tanta distorsión en nuestra comprensión y en la suya, pues esta convención se ajusta muy bien al diseño o plan divino :), como ya hemos visto. Y es que es así de simple: Dios nos hizo para amarnos, pero somos dos “mitades”, y con esa división en “dos” (recordada sistemáticamente en esa simple y hermosa convención) empezamos a individualizarnos en la carrera de *individuación del alma*.

Veamos pues, o recordemos, qué es una “convención”. Los significados de “convención” son muy interesantes; o sea, son así como “ajustados al plan”, es decir, parecen útiles a la hora de ayudarnos a concertar un discurso sobre el “plan divino”.

El primer significado es: “*ajuste o concierto entre dos o más personas o entidades*”, y el diseño ya es un digamos “pre-concierto”, o sea, un cierto “concierto”, ya establecido:

- entre nosotros y la entidad Dios (una “persona” infinita, *vaya por Dios...* y del que diríamos que está “concertado” en algún sentido con nosotros por el mero hecho de que nos hizo como almas...),

- y es un concierto ya establecido, también, entre nosotros y esa “otra persona” que es nuestra otra mitad, el alma gemela.

19 Lo podéis ver llamado así (o sea, el sencillo comentario de que eso de “*encomendarse a Dios y a su dama*” es una “convención caballeresca”) en la nota al pie de este pasaje. Esa nota está en la edición mandada hacer por Francisco Rico como director de la colección de clásicos de la literatura española llamada antes “Biblioteca Clásica”, y que ahora pasó a poseerla la RAE.

Y, por cierto, creo que a “poseerla mal”... en cuanto a la gestión “económica” del tema... o sea, también en un sentido algo “demónico” de “poseerla mal” :)... pues ahora mismo (ayer mismo creo que fue, que miré – estamos a febrero del 2023 –) no se puede ni siquiera comprar esa edición en papel, del Quijote. O sea, tienen que reeditarla (la volvieron a sacar en el 2015, creo, en ese nuevo formato dirigido desde la RAE, en la llamada colección BCRAE)... y no se puede comprar, como digo, en papel; y es una edición que seguramente sea la mejor edición disponible para “el público” de ese libro – es una fantástica edición que hicieron, ya digo, y que está llena de notas aclaratorias, muy útiles, imprescindibles a veces, para muchos de nosotros –.

“Conveniencia, conformidad”... es el segundo sentido de “convención”. Y sí, ciertamente, es de nuestra mayor conveniencia “encarnar” con toda el alma la convención que nos invita a estar en conformidad con el plan de Dios.

“Conformidad” significa: “*unión, concordia y buena correspondencia entre dos o más personas*”; y: “*adhesión íntima y total de una persona a otra*”. También significa “*asenso, aprobación*”, y – muy interesante esta –: “*norma o práctica admitida tácitamente, que responde a precedentes o a la costumbre*”.

Y sí, ciertamente tenemos un buen “precedente” para conformarnos a la normalidad de esa convención: nada menos que Dios... Dios nos precedió :)... (y nos creó); y así, y por tanto, nada más natural que esa *norma*, o sea, que esa normalidad siempre nueva... con todo lo que comporta.

Qué revolucionario eres, Dios :)

El drama de todos y los osos: la paradoja de vivir en sitios tan difíciles y que la naturaleza represente la condición herida del alma humana

En el norte de la península ibérica sigue habiendo osos²⁰. Lógicamente, al estar tan “civilizado” todo, todo tiende cada vez más a ser una especie de situación tipo “zoológico”, “zoo extendido”. Es decir, sobre todo los animales grandes, como los osos, se ven en seguida atosigados... rodeados como están, por todas partes, de “humanidad” –tal como sucede en la jaula de un zoo, pero en otro nivel, claro está–.

Entonces: no es “la naturaleza” lo que está “mal” – lo que “anda mal” – cuando nos presenta la siguiente situación respecto a este aspecto que estamos viendo: Los osos se *reproducen* y las crías no pueden encontrar *territorio* para establecerse cómodamente alejadas de sus padres.

El hecho de que los animales se reproduzcan “anárquicamente”, “automáticamente”, nos refleja el mismo asunto en el alma humana (y aunque sea extraño para el actual conocimiento que entendemos como “conocimiento correcto”).

La naturaleza nos refleja la condición del alma humana, y los humanos nos reproducimos básicamente por miedo y desde el miedo, aunque no lo creamos. Tenemos miedo a no ser “buenas mujeres”, “buenos hombres”, a “no cumplir”... etc. Esto es, obviamente, muy “inconsciente”.

Es decir, en vez de ser “plenamente felices primero”, lo que “queremos” antes que nada es tener hijos, de modo más o menos “inconsciente”. Es como si fuera una “fiebre”. Simplemente tendemos a eso, a tenerlos como si fuéramos “animales en una granja”, o sea, que están más o menos “existencialmente aburridos”, por así decirlo.

Vimos ya, en las enseñanzas de Jesús, que de hecho los procesos biológicos (menstruación, etc.), y muchos tipos de “control no miedoso” de los propios órganos corporales, biológicos (en hombres, en mujeres...), que tenemos los humanos... vimos... que todo ello en el fondo depende del alma (contenedor de nuestros cuerpos); y el alma es “emociones, deseos, etc.”, y el alma está llena, por defecto, de miedo (ese miedo que en seguida absorbemos al encarnar en entornos llenos de errores emocionales de todo tipo).

Pero si no tuviéramos tanto miedo, ¿qué sucedería? Por ejemplo, con la menstruación: sólo se daría “a voluntad”. Es decir, sólo se daría cuando la mujer *realmente quisiera tener hijos*, es decir, cuando lo quisiera “con un deseo puro”, sin nada de miedo, sin que se vea influida por la “mentalidad

20 Ver, en una nota al pie más arriba, una referencia donde se comenta que Pereda se basó en un hecho real cuando narra esa cacería, etc. En esa zona de Cantabria, al norte de España, ya no sé si circula mucho el oso. Cuando yo conocía más sobre estas cosas... se decía que los pocos osos que quedaban estaban más escondidos en otras partes del norte, aunque nada lejos de Cantabria y de sus peñas y bosques también muy agrestes todavía en algunas zonas.

colmena”, o “mentalidad borrega”, que es la mentalidad que por defecto asumimos como la “normal”, la “natural”, pero que no tiene nada de natural tal como Dios entiende y siente las leyes naturales – es decir, tal como es realmente la verdad sobre el cuidado, sobre el amor que nos tenemos a nosotros mismos, a los demás, y al entorno –.

El impulso miedoso a “tener más hijos” conduce, pues, a diversos tipos de desastres, aunque también los niños humanos son una oportunidad para “aprender sobre el amor” (que normalmente no es muy bien aprovechada, como por ejemplo sucede con los millones de abortos, es decir, ese sacrificio de niños, un sacrificio igual que el que la humanidad bestial ha hecho siempre – aunque ahora con métodos y excusas refinadas, estilo, por así llamarlo, “neo-nazi” –).

Ese “impulso miedoso que conlleva desastres” es lo que parece que de cierto modo vemos *reflejado* en la situación de los osos y de otros animales superiores que estén pasando situaciones similares en zonas “muy civilizadas”.

Aquí vemos pues esta especie de suceso que podríamos describir como...: “*amor biológico*” que conduce al “desastre”.

Y es que materialmente no hay mucho hueco para nuevos osos.

La naturaleza, el entorno, tal como hemos visto varias veces en las enseñanzas... está regido, regida, en el fondo, por el hecho de que ha de servir para mostrarnos la condición de alma que tenemos (individual y colectivamente hablando).

Y si los humanos protegemos miedos (miedos a sentir emociones, etc.), eso se nos mostrará “fuera”, pues eso lo siente de nuestra parte la naturaleza. Por ejemplo los animales salvajes sienten nuestras emociones, igual que los perros, los niños, etc. Y cada uno a su manera estará todo el rato sintiendo el entorno emocional creado por esos humanos adultos que somos, y que “nos imponemos sin querer” a la naturaleza, a los niños, etc. Y en general, cada ser en la naturaleza (y los niños y animales domésticos, etc.) intentará expresar eso, como pueda hacerlo... y “para que tomemos nota”.

Entonces, la gestión del “problema” de los osos... eso requeriría, como siempre, que sintiéramos; es decir, que hagamos “duelo”, que “nos aflijamos humildemente” por lo que sucede... y todo ese tipo de cosas relativas a la humildad – que sintamos tal como lo harían los niños “puros” –. Se requeriría por nuestra parte que hiciéramos eso, antes que lo que solemos hacer, que es paliar “exteriormente” los problemas – primero siempre intentamos maquillar, paliar “exteriormente” las cosas... para no tener que sentir –.

Hace muchos años me acuerdo de que me fui de excursión solo, a zonas oseras del norte de España. Al subir a un collado noté como un movimiento de una gran piedra, como si algo grande se hubiera movido sigilosamente, huyendo. Creo que fue un oso. Subiendo a esa zona alta, por la ladera arbolada, ya había visto excrementos que eran de oso, casi con total seguridad. Es fácil que lo sean, pues no tienen mucho espacio; han de estar donde se sabe que han de estar; y hay sitios en el norte que, lo dicho, son casi ya como zoológicos, aunque no haya vallas (las carreteras, etc., supongo que a menudo sirven como tales... por lo que parece, así como también los ruidos, la abundante presencia humana, las minas, etc.).

Luego, en otro collado no muy lejano a ese, con menos vegetación, dormí con una tienda de campaña individual que tenía, en la que me acuerdo que ni siquiera me podía incorporar sentado, de lo pequeña que era. En esas alturas de la montaña vi rebecos, también llamadas “gamuzas”, un tipo de cervatillo montaraz que aparece mentado en escritos como el de Pereda – si recuerdo bien, lo menta –.

Así pues, fui muy mala “influencia álmica-emocional”, como casi todos somos... para la naturaleza, para los osos, pues me acuerdo que a esa excursión quise que me acompañara una chica que en ese momento fue brevemente “mi pareja”. En ese momento yo tenía, si cabe, mucho más cruda la “expresión de la herida emocional”, esa herida o heridas “feísimas” que normalmente son lo que está detrás de nuestro “ánimo de emparejarnos”, pues no sabemos que tenemos un alma gemela, etc. (todo eso que ya hemos visto).

Es la herida que está detrás de nuestros diversos tipos de fachada a la hora de “buscar pareja”;

es decir, es toda esa emocionalidad errada que absorbemos muy pronto de madres, abuelas, padres, abuelos...

Eso es lo que configura una especie de, digamos, almacón... un almacón desde el cual vamos a querer relacionarnos, más o menos compulsivamente, más o menos arrogante o “narcisistamente”... con “los demás” – y con el otro sexo, por supuesto –.

Y así, vamos a tener que desarrollar el carácter – a veces mucho – antes de llegar a cometer algunas tropelías en nuestra vida... ya que, en cuanto nos descuidemos, llenaremos la vida de la viva expresión de lo muy “despistados” que estamos en el nivel del alma (tan llena ella de heridas que tienden a expresarse).

Uf... entonces... a los animales de aquellas verdes montañas... ahora podría decir, medio en broma, claro... que retrospectivamente “les compadezco”... en el buen sentido de “compasión”. Ahí estaba yo... ahí fui yo... ay... con mi “antena emocional transmisora” de todas esas emociones heridas, esas emociones que hemos de aprender a “temblar”, “sollozar”, “patalear”... (pero que no “sollozaba”, no sentía humildemente... igual que aún hoy tengo muchas por sentir humildemente para liberar el alma...).

En aquel entonces, y como sucede ahora en parte... *vivía en ellas*... es decir, vivía en el miedo a sentir por ejemplo lo que inevitablemente me hizo y me transmitieron mi madre, mi abuela, etc., a nivel álmico, desde que entré en el útero a encarnar (como esa mitad de alma que todos somos). Son esas emociones tan duras... de mucha vergüenza de vivir, miedo a vivir, etc. Son esas emociones, que – tal como ya traté en audios y textos sobre el arrepentimiento, etc. – me han servido de “base” para cometer esos pecados que nos van degradando todavía más el alma. Esto es lo que todos hacemos, más o menos, al no desarrollar suficientemente un carácter íntegro, de integridad suficiente.

Así que... “perdonadme, ositos”... :) ... ya que tuvisteis que lidiar con un humano cercano, uno más... transmitiendo continua y cansinamente a la naturaleza esos afanes o impulsos febriles de procrear... es decir, puro miedo.

Y es que... bien que lo recuerdo: Casi imploré a esta chica que me acompañara esa vez, a esa excursión. Esta pobre “medio pareja” que tuve, en concreto, me duró bien poco. “No nos gustábamos”, en realidad; y en realidad es que no éramos el alma gemela, simplemente. Y, recordemos: sólo tenemos un alma gemela (tal como hemos visto ya). Y con nuestra alma gemela en realidad el aspecto o asunto “esencial” no es ese de “gustarse físicamente”.

Fue muy bonito ir yo solo allí, de todas maneras, y superar algunos miedos que imagino que en una muy escasa proporción debí de superar.

Dedicado a Pablo y a todos los niños que no hemos sabido cuidar tal como Dios lo haría: el aborto que yo instigué, etc.